

Primer Domingo de Adviento A2019

Las lecturas de este primer domingo de Adviento hablan del regreso del Señor. Nos recuerdan que cada nuevo día que ocurre nos acerca a ese día profético. Nos invitan a la vigilancia y al despertar para que no nos sorprendamos.

La primera lectura describe una visión que Isaías tuvo sobre el futuro de Jerusalén. Muestra que Jerusalén se convertirá en el centro del mundo, la fuente de la Ley divina y de la bendición de paz para las naciones. También muestra que Jerusalén se convertirá en una luz para el mundo hasta el punto que las naciones de la tierra vendrán a la ciudad para adorar a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Jerusalén es una parte integral del plan de salvación de Dios para el mundo. También existe la idea de que la elección de Israel para Dios tiene un carácter de ejemplo para las naciones de la tierra. La última idea está relacionada con la visión de que Jerusalén es una base para el conocimiento de Dios y una fuente de bendición para las naciones de la tierra.

Este texto nos ayuda entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla del regreso del Hijo del hombre. En primer lugar, el Evangelio se abre con la comparación que Jesús hace entre el tiempo de Noé y el regreso del Hijo del Hombre. Muestra que el regreso del Señor será una sorpresa como lo fue en ese momento.

Luego, el texto recuerda el contexto histórico que precedió a la inundación al mostrar cómo las personas estaban ocupadas con sus propios negocios y preocupaciones hasta que la inundación los sorprendió.

Después de esto, el Evangelio invita a la prudencia y al despertar debido a la ignorancia del tiempo del regreso del Señor. Al final, el Evangelio informa que Jesús advirtió que los discípulos deben estar preparados para que no se sorprendan.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del peligro de dormir en la rutina y la importancia de despertar a la fe. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. De hecho, cuando la gente me pregunta cómo estuvo mi día, globalmente los remito a las cosas que hice en el transcurso del día o les doy los detalles de lo que hice.

Si me preguntan de nuevo sobre mañana, mi respuesta no será diferente. Nuevamente me referiré a mi horario y hablaré de las actividades que planeo hacer. Al final, la respuesta a esta pregunta se referirá principalmente a la rutina de las actividades que estoy acostumbrado a hacer y que probablemente proyecte hacer para mañana. Incluso si es cierto que un nuevo negocio puede traer algún cambio en mi horario, mi línea de expresión seguirá siendo la misma.

Cuando estamos acostumbrados a operar de esta manera, es poco probable que incluyamos en nuestro plan la posibilidad de "el fin de los tiempos" o "el pensamiento de la última actividad de mi vida". En este sentido, la rutina se convierte en el modus operandi de nuestra vida. Dicta todo lo que hacemos y la forma en que nos referimos al futuro.

Pero, si nuestro plan no incluye la posibilidad del fin de los tiempos, significa que la rutina es peligrosa y mortal, no que mata, sino en el sentido de que nos permite dormir en letargo de las actividades que estamos acostumbrados a hacer. Jesús dice que en la época de Noé, la gente hizo exactamente lo mismo hasta el día en que se sorprendió por el diluvio.

¿Por qué Jesús cuenta esta historia de Noé? El punto de Jesús, de hecho, no es que vivamos con miedo porque el fin llegará. Tampoco quiere que abandonemos nuestras actividades diarias porque nos llevan a la rutina. Su punto, por el contrario, es que nos damos cuenta de que en la tierra somos extranjeros.

Lo que sea el éxito de nuestro negocio o lo que hacemos, no debemos olvidar la importancia de nuestra vida eterna. A medida que trabajamos duro para tener éxito en nuestro negocio, debemos hacer lo mismo para nuestra salvación eterna.

En este sentido, nuestras actividades no deben convertirse en una distracción o un obstáculo que nos impida pensar en nuestra vida eterna. Por esto, es aconsejable mantenernos despiertos y no tener sueño en la rutina de las cosas que hacemos. Además, tenemos que prepararnos cada día para el encuentro con Dios en la medida en que no separamos el día o la hora de la venida del Señor.

Este encuentro es inminente porque cada día que aparece lo acerca más y más. Como dice San Pablo, el tiempo se ha vuelto más corto que nunca, porque cada día nos acerca más al final. Ya es hora de que nos despertemos del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Por esta razón, desechemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día.

Esta es la llamada del Adviento: estar despierto, preparado y atento. El ejemplo que Jesús da acerca de la persona que fue robada por sorpresa en medio de la noche por un ladrón, sin que esté preparado, apunta a despertarnos a la inminencia de la venida del Señor.

Ahora, déjame terminar contándote la historia de tres jóvenes demonios que estaban en prácticas y que iban a ser enviados en misión a la tierra. Su Maestro les pidió que prepararan su plan y que se lo presentaran. El primero dijo: "Bueno; mi plan será simple pero eficiente. Les diré que Dios no existe". El maestro respondió: "Bueno, no puedes engañar a la gente de esta manera, porque todos creen que Dios existe".

Entonces, llegó el segundo. También fingió que su plan era eficiente y simple. Pero, en lugar de hablar de Dios, dijo que le dirá a la gente que "el infierno no existe". El maestro respondió que era una estrategia débil porque todos en la tierra saben bien que si pecan, irán al infierno.

Al final llegó el tercero. Estaba muy decidido y serio acerca de tener éxito en su tarea. Él dijo: "Bueno; Les diré que no necesitan darse prisa para su conversión". El maestro apreció mucho su estrategia porque, dijo, "de esta manera seguirán viviendo con la ilusión de que todavía tienen tiempo".

Si no queremos ser engañados, actuemos ahora y no pospongamos para mañana lo que podemos hacer hoy para nuestra salvación. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 2: 1-5; Romanos 13: 11-14; Mateo 24: 37-44



Fecha de la Homilía: el 01 de Diciembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191201homilia.pdf